

EJERCICIOS PARA PRACTICAR LA OMISIÓN DE INFORMACIÓN

1. Entre un párrafo y otro, en el texto original, falta un párrafo. Indícaselo al lector:

La doncella, en verdad, tenía sus motivos para no asombrarse tanto como los otros: primero, porque las locuras de la señorita eran para ella el pan nuestro de cada día, y locuras algunas de género íntimo, secreto, que los demás no conocían; y además, se asombraba menos, porque conocía ciertos antecedentes. Juntas habían ido al teatro noches atrás, a la cazuela, vestidas las dos de artesanas.

Esto era lo que ignoraba Bonis: esto, y lo que había visto, oído y sentido su mujer en aquella noche de la escapatoria, y lo que después había imaginado, y deseado, y proyectado.

Leopoldo Alas, Clarín. *Su único hijo*. 6.^a ed. Madrid: Alianza, 1971, p.123.

2. Entre un párrafo y otro, en el texto original, faltan tres párrafos; además el texto que yo entresaco del original, va a empezar con minúscula inicial. Indícaselo al lector:

para la historia de la filosofía es posible una autopsia de su contenido, a saber: en los mismos escritos de los filósofos; con lo que además, para economizar más tiempo, puedo uno limitarse a algunos capítulos importantes bien elegidos; tanto más, cuanto que están todos llenos de repeticiones que se pueden pasar por alto. De esta manera se conocerá lo esencial de sus teorías auténticas y no

falsificadas, en tanto que por las docenas de historias de la filosofía anualmente publicadas sólo se consigue aprender lo que ha quedado de ellas en la cabeza de un profesor de Filosofía, tal como en ella se ha modificado; con lo cual de suyo deja comprender que las ideas de un gran espíritu se empequeñecen en el cerebro de tres libras de un tal parásito de la filosofía, del cual salen ataviadas con la jerga de la época y acompañadas de sus profundas notas críticas.

Puede calcularse que este mercenario historiador de la filosofía apenas puede haber leído la décima parte de las obras a que ha de hacer referencia, porque su estudio verdadero exige larga y laboriosa existencia, como lo hizo en los antiguos tiempos de trabajo el excelente Brucker.

Arthur Schopenhauer. *Parerga y Paralipomena I*. Málaga: Àgora, 1997, 119-120.

3. Coloca este poema «Zorongo» de Federico García Lorca, en un solo párrafo, ya que por coherencia gráfica me interesa:

*Las manos de mi cariño
te están bordando una capa
con agremán de alhelíes
y con esclavina de agua.
Cuando fuiste novio mío,
por la primavera blanca,
los cascos de tu caballo
cuatro sollozos de plata.
La luna es un pozo chico,
las flores no valen nada,
lo que valen son tus brazos
cuando de noche me abrazan,
lo que valen son tus brazos
cuando de noche me abrazan.*